

Los medios argentinos frente a la muerte de Diana de Gales

Análisis de la construcción sensacionalista de un mito de fin de siglo

Lic. María Verónica Crespi ©

Universidad del Salvador, República Argentina

crespiv@yahoo.com.ar

Al recordar las últimas décadas del siglo XX quien no tiene presente a la tal vez más bella y luminosa mujer. Quién no piensa en Lady Di, princesa de Gales, ex esposa del heredero a la corona británica, el príncipe Carlos de Inglaterra, con quien casi todas las mujeres del mundo se identificaran y los hombres admiraban.

Era el año 1981 y salta a las páginas de los diarios y revistas del mundo entero la noticia, casi increíble, del compromiso del príncipe Carlos; el carácter de la misma era por demás llamativa dado que el protagonista, de 32 años y con ya varios intentos fallidos de cumplir con su obligación hacia la corona y su familia de concretar una boda que perpetuara la dinastía de los Windsor, había elegido a una joven aristócrata, casi desconocida de 19 años. Ella era Diana Spencer.

La noticia de su compromiso fue celebrada con suspiros de alivio por los directores de los medios de comunicación y con augurios y buenos deseos por aquellos que, todavía con bastante melancolía, recordaban el esplendor del antiguo Imperio Británico. Guerras, crisis políticas, de las más diversas, y también el irresistible influjo de los acontecimientos mundiales habían dejado bastante malparada a la monarquía de Gran Bretaña. En rigor de verdad, hacían ya más de treinta años que el imperio se había extinguido y se había acabado su boato y su lado novelesco; pero duraba el recuerdo.

Este acontecimiento se convirtió en la promesa de una nueva pompa, una bocanada de aire fresco para la monarquía y todo el pueblo inglés, teniendo en cuenta que la prometida reunía varios requisitos: era joven, hermosa y fresca.

En ese momento comenzó la frenética persecución de los medios, especialmente la de los “papparazis” a la hermosa futura reina de Inglaterra, quien a pesar de todo lograba mantener su temple y su sonrisa. Incluso, en una oportunidad le manifestó a Carlos su prometido: “Me gusta trabajar con niños y he aprendido a ser muy paciente con ellos. Simplemente trato a los periodistas como si fueran niños”. Sin embargo antes de la boda el padre de Lady Di, octavo conde de Spencer, dijo: “La prensa le hizo la vida imposible a Diana”.

Por ese entonces la prensa la nombraba como la “tímida Di”, y ella contestaba: “mi nombre es Diana”; que era reservada pero no tímida a la hora de expresar sus opiniones y afectos, hecho que quedó demostrado a lo largo de toda su vida.

Así, Lady Diana pasó a asumir el control de su propia imagen en una jubilosa cooperación, entre la figura seductora del Príncipe y su alta y esbelta figura propia de una diva de Hollywood. A veces se dijo que algunas estrellas del celuloide tenían porte real. Lady Diana Spencer restituyó la cualidad estelar al Buckingham Palace mientras se forjaba un “mito” dorado a su alrededor.

Y pronto, los medios argentinos también se vieron hechizados por la nueva y moderna princesa. La hipótesis que se planteó fue la siguiente:

El tratamiento periodístico de estilo sensacionalista realizado por los diarios argentinos *Clarín*, *La Nación* y *Crónica* sobre la muerte de Lady Diana Spencer, princesa de Gales, contribuyó a profundizar los estereotipos femeninos relacionados popularmente con esta figura.

La investigación planteo en un primer momento una síntesis de la vida y muerte de Lady Di.

Luego, se expuso la relación de Diana Spenser con la prensa, la función del periodismo en general y el análisis de los medios gráficos elegidos, *Clarín*, *La Nación* y *Crónica*, frente al caso.

En tercer lugar se apuntó a realizar un acercamiento a la prensa sensacionalista, sus características, historia, la implementación de la fotografía como parte importante del impacto, el morbo que intenta despertar este tipo de periodismo y su relación con la cultura popular.

A continuación se desarrollo el concepto de cultura popular y su relación con la industria cultural, el estereotipo y la mitología para dar paso al último apartado donde se llego a definir el perfil de Diana Spencer según cada medio analizado.

Durante el desarrollo de la investigación se utilizaron varias técnicas dentro del análisis de contenido de los textos publicados por los diarios argentinos *Clarín*, *La Nación* y *Crónica* entre el 1 de septiembre y el 15 de septiembre de 1997, cuando se produjo el mortal accidente automovilístico que provoco la muerte de la princesa Diana de Gales. Se eligió al diario *Clarín* por ser el de mayor venta, *La Nación* por ser el más tradicional y *Crónica* por ser el más popular.

En primer lugar, el análisis de contenido, en su variante cuali-cuantitativa para hacer referencia a la utilización de distintos tipos de unidades de análisis para obtener una visión de conjunto y efectuar comparaciones o clasificaciones, para lo cual se recurrió a elementos cuantificables: extensión dedicada a un tema, cantidad de páginas, artículos, fotografías, etc.

Cuando se refiere a mayores detalles relativos al contenido y aplicar variables e indicadores que pongan en evidencia un contenido latente, se realizó una labor interpretativa y cualitativa. En este caso se analizaron los términos que cada medio utilizó para calificarla y de este modo se llego a construir el perfil de este personaje.

Y de esta manera comienza el transitorio cuento de hadas, con la inclinación del príncipe azul ante una novia rendida.

Los múltiples estereotipos de lady Di

Se analizaron los diferentes estereotipos construidos alrededor de la figura de Lady Di a partir de los tres diarios elegidos: *Clarín*, *La Nación* y *Crónica*. Para ello se determinaron seis categorías de análisis: la princesa de cuentos de hadas, la madre, la “femme fatal”, la víctima inocente, la estrella de los medios y la santa.

Durante el proceso de construcción de las categorías, se agruparon 98 términos que, como sustantivos y adjetivos, utilizaron los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Crónica* para

describir y calificar a la princesa Diana en los textos correspondiente a los 15 días posteriores a su muerte, desde el 1 de septiembre hasta el 15 de septiembre de 1997. Así, cada una de las categorías permite ver cómo Lady Diana fue incluida dentro de varios estereotipos distintos al mismo tiempo por los medios.

1- **La princesa de “cuentos de hadas”**. Hace referencia a Lady Diana Spencer como una figura de la realeza y a su rol dentro de la monarquía británica.

Está asociado a los siguientes términos: “princesa”, con un total de 631, “Lady” con 191 menciones, “reina”, con 22 referencias y, por último, “princesa de Gales” con 135 .

2- **La madre**. Se analiza el rol tradicional de la mujer-en este caso el de Diana -en todas las sociedades, como esposa y madre. Están asociados los términos: “madre” con un total de 55 menciones y “esposa” solamente con 7 menciones.

3- **La “femme fatal”**. Se analiza a Diana Spencer en sus aventuras románticas y con sus amantes, tema que provocó varios escándalos. Se relaciona con los términos: “sexy” con 2 menciones, “hermosa”, con un total de 3, y “romántica”, con solo 3 menciones.

4- **La víctima inocente**. Refiere a los sufrimientos y pesares que Lady Di pasó durante su vida dentro de la monarquía, haciendo hincapié en su presunta bulimia y su desengaño amoroso con el príncipe Carlos. Los términos con los que se relaciona son: “víctima” con un total de 12 menciones y “querida” con 8 referencias.

5- **La estrella de los medios**. Analiza cómo los medios reflejaron a la princesa y cómo la vio el público desde su casamiento hasta su muerte como una estrella de Hollywood. Se asocia con: “joven” con 10 menciones, “símbolo”, 2 veces mencionado, “ídolo”, con 5 en total, y “popular”, con 5 oportunidades.

6- **La Santa**: Se refiere a Diana como representante del pueblo, por sus causas humanitarias y por su rebeldía para enfrentar al poder. Se relaciona con los términos: “rebelde” con 4 menciones, “santa” con 14 referencias y “heroína” con solo 3 referencias .

La princesa de “cuentos de hadas”

La princesa de Gales, más conocida con el nombre de lady Di, nació en Park House, Sandringham (Norfolk), el 1 de julio de 1961 y falleció en el hospital La Pitié Salpêtrière de París la noche del 30 al 31 de agosto de 1997. Alcanzó popularidad mundial por su matrimonio con Carlos, heredero de la corona británica, su posterior divorcio y, aún más, por su prematura muerte. Según *La Nación*, Diana “nació como una dama, se convirtió en princesa y murió como una santa”¹

De alguna forma, y aunque con los años Diana se hubiera revelado como una mujer solidaria y físicamente poderosa, el rasgo de la inocencia siguió presente en ella hasta el último momento. Sólo tenía 20 años cuando, después de protagonizar la última gran muestra de romanticismo del siglo XX, se convirtió en princesa de Gales. Irónicamente, la expectación y el interés que hubo entonces, año 1981, por su boda que solo fue superada, hace siete veranos, por la noticia de su muerte.

En cuanto a su rol dentro de la monarquía, desde que pasó a ser parte de ella, Diana intentó cumplir con todo el protocolo establecido. Y acompañaba al Príncipe Carlos a todas partes. Como en los cuentos de las princesas como la Cenicienta y Blancanieves que al final se casaron con el príncipe y vivieron felices para siempre. Pero a diferencia de los cuentos, la realidad de Diana Spencer fue otra. La princesa de Gales sólo vivió feliz los primeros años de matrimonio que luego desembocaron en un escandaloso divorcio. “La pobre Lady Di, hoy heroína de novela no fue muy discreta que digamos... careció de serenidad”, afirmó *La Nación*²

¹ *La Nación*, “Publican una foto de la princesa en agonía”, 2 de septiembre de 1997, p. 3

² *La Nación*, “ Actitud en la prensa española”, 2 de septiembre de 1997, p. 4

A la figura de Diana Spencer se la puede relacionar popularmente con la heroína que consigue su sueño máspreciado: casarse con el príncipe de los cuentos de hadas. La figura de heroína está presente en este personaje porque socialmente permite en el espectador una especie de identificación. Para Flora Lewis de *La Nación*, Diana “era una beldad que deslumbraba con su elegancia..., un imán natural para la atención, la fantasía, la murmuración e incluso el deseo. Era la princesa de cuentos de hadas”³.

Las mujeres de todo el mundo se identificaron con ella. Hoy esta figura puede estar representada también por la princesa Máxima Zorreguieta. Se puede decir que el final feliz esperado en todos los cuentos no resultó, ya que el héroe, en este caso Lady Diana no pudo superar todos los obstáculos que generalmente deben resolver y llevan a un final feliz.

Sin embargo para *Crónica*, “la vida de Lady Di, desde sus días de joven princesa de cuentos de hadas pasando por las tristezas matrimoniales y el divorcio hasta sus ultimas imágenes radiante de mujer enamorada pasó por estos medios en lucha por mayores tiradas... el último tributo a la elegante princesa, una ‘glamour girl’ que los lectores pudieron admirar de cerca en vestidos de gala, jeans, ropa de playa y deportiva.”⁴

Cuando empezaron los roces entre la pareja, Diana siguió cumpliendo con todas las presentaciones que le exigía la corona hasta que fue evidente que entre ellos las cosas no eran lo mismo y las fotografías lo reflejaron. Desde que anunciaron su divorcio ella dejó su vida pública y no tardó en romper las reglas. “De esta forma, ella creía que podría vivir el tipo de vida que quería. No como un ídolo, algo que ella odiaba que la llamaran”⁵, afirmó *La Nación*.

La madre

Desde Eva, la primer mujer el rol tradicional de la mujer es el de ser esposa y madre, atender la casa y los hijos. Diana se casó con el Príncipe Carlos en el año 1981, pero la felicidad duró poco, ya que Diana descubrió que Carlos tenía una amante (La actual esposa del príncipe Carlos, Camila Parker Bowles). Igualmente ella mantuvo la esperanza de que la dejara y continuó con su matrimonio.

Muchas mujeres pasaron por las mismas situaciones, como por ejemplo Jacqueline Kennedy, quien vivió una situación muy parecida ya que sabía que su marido tenía una aventura con Marilyn Monroe y no hizo nada, sólo se dedicó a cuidar a sus hijos, a los que amaba. Se ocupó de que nunca les faltara nada, de su educación y, sobre todo, de darles amor. Fue madre y esposa ejemplar, pese a las infidelidades de su marido. Fue una figura pública y una representante de la moda de la época. Impuso un estilo a principios de los 60. La gente la quería...

Ambas, Diana y Jackie debido a las actividades de sus maridos pasaron a ser figuras mediáticas al punto que el público nunca dejó de interesarse por ellas. Ni aun después de sus muertes.

Los valores femeninos mostrados por estas mujeres, el amor a sus hijos, el cuidado del hogar entre otros, les permitieron ser reconocidas y queridas mundialmente, lograron jugar un papel importante socialmente y esto a las mujeres les sirvió como modelos a copiar, se identificaban con ellas. Por lo que a partir de este mecanismo se crean estereotipos alrededor de estos personajes. Estos valores permiten la afirmación de la individualidad privada (ser madres), el bienestar, el amor y llegar a la felicidad a través de ellos.

Con los nacimientos de Guillermo (1982) y más tarde cuando llegó Enrique (1984) se llenó de felicidad el palacio de Kensington, la residencia de los Príncipes de Gales. Los pequeños herederos se convirtieron en los “Reyes de Palacio” y Diana creyó, por un momento, que los cuentos de hadas existían. Fue una madre bondadosa y, también, una

³ Flora Lewis, “La gente pide más bondad”, *La Nación*, 13 de septiembre de 1997, p.21

⁴ *Crónica*, “La princesa y Dodi”, 2 de septiembre de 1997, p. 12

⁵ *La Nación*, “Diana tenía pensado abandonar la vida publica en noviembre”, 2 de septiembre de 1997, p. 4

madre que se mostró inflexible a la hora de que sus hijos fueran tratados como niños de su tiempo y no según las rígidas y tradicionales normas de la monarquía inglesa. *Clarín* explicó que "Diana no quería que su hijo hiciera la obligatoria carrera militar de los herederos británicos. Pensaba en una educación multicultural, con universidades norteamericanas incluidas para el sensible príncipe Williams".⁶

Como explicó *Crónica*: "La muerte de la princesa priva a sus adorados hijos de casi la única fuente de comodidad emocional en un mundo dominado por un aburrido protocolo real. Una vez cuando era niño al regresar del internado que odiaba, la madre de Carlos sólo lo saludó con apretón de manos."⁷

De hecho, logró imponer su criterio en sus juegos, en sus vacaciones y gracias a su esfuerzo, Guillermo y Enrique pudieron disfrutar de una infancia más feliz y protegida.

"Hay que dejarse guiar por el corazón y no solo por la cabeza", dijo entonces la Princesa. "Mi padre me enseñó a tratar a todos por igual y espero que mis hijos sigan mi ejemplo. Que traten de entender las inseguridades, emociones, angustias, sueños y esperanzas de los más necesitados", dijo *Crónica*.

Los medios reflejaron el alto interés maternal de Diana. Así *Clarín*, tras su muerte, explicó: "La princesa Diana violó una de las sagradas reglas de la familia real británica en su corta vida: desplegar su amor por sus dos hijos y por sus afectos en público. Una mujer que se definía entre sus íntimos como una cadenciada emocional se prometió a sí misma que a los chicos no les faltaría ni los besos ni los abrazos que ella no tuvo"⁸.

De esta manera, *Crónica* dijo que "el contraste de las vidas de los príncipes con su padre, pues el tiempo de ambos estaba dividido por igual entre los padres luego de la separación de 1992, se veía en las ropas que usaban. Con Diana, los niños se vestían en jeans y usaban gorras de béisbol. Con su padre, era pantalones formales y sacos de lana. Diana quiso asegurar que el futuro rey de Inglaterra estuviera en contacto con los problemas de su pueblo, por lo que llevó al príncipe Guillermo a visitar albergues de desamparados."⁹

Aunque Diana trató de llevar una vida familiar dedicada al cuidado de sus hijos, en su agenda se imponía la limitación de los más de quinientos compromisos oficiales que el matrimonio estaba obligado a atender anualmente. Hasta 1985, la pareja no mostró desavenencias en público pero a partir de 1986 la prensa sensacionalista británica comenzó a publicar rumores de crisis matrimonial.

Varias veces, "Diana se quejó de que Carlos fue un esposo frío y distanciado y ella estaba determinada a hacer que sus propios hijos pudieran crecer y expresar sus sentimientos. Los abrazaba y besaba en público y en privado y les dio una niñez lo más normal que pudo, llevándolos a parques de diversiones y a lugares de comida rápida. Les enseñó que mostrar sus emociones y sentimientos no era cosa de niñas."¹⁰, señaló *Crónica*.

Después de los escándalos que protagonizaron Diana y Carlos y de más de 10 años fingiendo que todo estaba bien, en 1996 se divorciaron.

La "femme fatal"

La historia de la princesa Diana tiene la fantasía de todo cuento, que permite al imaginario colectivo hacer de Lady Di una mujer inaccesible. Durante su vida transitó varias etapas: la adolescente tímida, la madre y esposa, la "mujer fatal", la estrella, la santa y la víctima. Como mujer, rompió con lo socialmente estereotipado y esperado por

⁶ *Clarín*, "Diana seguirá sin título real", 9 de septiembre de 1997, p. 35

⁷ *Crónica*, "Un profundo vacío emocional", 3 de septiembre de 1997, p. 12

⁸ *Clarín*, "Un estilo que fue inconfundible", 1 de septiembre de 1997, p. 55

⁹ *Crónica*, "Un profundo vacío emocional", 3 de septiembre de 1997, p. 12

¹⁰ *Crónica*, "Un profundo vacío emocional", 3 de septiembre de 1997, p. 12

una princesa. Tuvo a lo largo de su vida varios amantes con los cuales vivió historias de telenovelas. La mayoría millonarios, profesionales, gente de la alta sociedad inglesa. Muchos fueron con los hombres que se la relacionó, pero ella solo reconoció públicamente uno: el Mayor de la Life Guard James Hewitt. Para los hombres era una mujer bella y sexy. Por ejemplo el diario *La Nación* dice: "en busca del amor incondicional que le había sido esquivo desde la cuna, Diana inició romances con el vendedor de autos James Gilbey y ante todo con el apuesto James Hewitt. La relación con él duró desde 1986 hasta 1991".¹¹

"'La amé y la voy a extrañar terriblemente', dijo James Hewitt. Con lágrimas en los ojos, leyendo con la voz quebrada un papel manuscrito, el ex capitán y ex amante de Lady Di le hizo su última declaración de amor." " El mundo ha perdido a una mujer muy especial que tocaba el corazón de millones. Aparentemente había encontrado la felicidad que le había sido quitada tan trágicamente", dijo Hewitt¹²

Entretanto, la prensa sensacionalista continuó explotando todas las facetas imaginables del personaje de lady Di. La propia Diana llegó a reconocer su adulterio y la lista, real o inventada, de los amantes de la princesa fue creciendo: a Gilbey se unieron los nombres de Barry Mannakke, Philip Dunne, Oliver Hoare y James Hewitt. El último hombre con quien se relacionó a Diana Spencer fue el millonario de origen egipcio Dodi Al Fayed.

Por ejemplo, *Clarín* informó: "El último amante de Lady Di era un playboy egipcio multimillonario (...) pero Diana nunca hasta ahora se había relacionado con un hombre como este...siempre persiguió masoquistamente, una ilusión de romance, un verdadero amor que nunca vió en su familia .Al enamorarse de él Diana siguió tristemente los pasos de sus colegas, las princesas víctimas Estefanía y Carolina de Mónaco, también humilladas por hombres como este. Pero todos sus príncipes encantados fueron inadecuados, hombres a quienes ella llamaba desesperada en medio de la noche y le colgaban, hombres por quienes ella se consumía de hambre. Una mujer internacionalmente reconocida por su sexualidad trágica...".¹³

"Lady Di no muere como princesa, sino como acompañante de un playboy"¹⁴, según *La Nación*. Rompió con lo establecido socialmente, tuvo amantes, fue engañada y engaño; su historia comenzó como un cuento de princesas y terminó como una tragedia griega. Encontró la muerte muy joven y en "plena felicidad". Para *La Nación*, "el cuento de hadas de la princesa Diana expresa claramente un conflicto social"¹⁵

La víctima inocente

Algo sucedió en el camino hacia la felicidad eterna. La desilusión del matrimonio, la infelicidad, la soledad, la depresión, el adulterio, los dolorosos silencios, el suicidio como alternativa... Y, por fin, el llanto liberador en público. La confirmación oficial de que ya no había vuelta atrás.

En 1992, el primer ministro inglés, John Major, anunciaba al Parlamento la separación del príncipe Carlos y la princesa Diana. Dos años después, Lady Diana acudía a un canal de televisión para revelar, refiriéndose a Camilla Parker-Bowles, entre otras confidencias, que, "en mi matrimonio éramos tres."

A la reina de corazones le gustaba decir: "Había una vez una princesa que nunca vivió un cuento de hadas..." Diana murió a los 36 años llena de vida y tuvo una existencia de desamor, tristeza y traición... De bulimia y tentativas de suicidio. Resumiendo, una infancia solitaria y quince años de tormentoso matrimonio. A cambio, dos hijos por los que sentía pasión.

¹¹ Graciela Iglesias, "Triste historia de una reina de corazones", *La Nación*, 1 de septiembre de 1997, p. 3

¹² *Clarín*, " El raro amor de Hewitt", 2 de septiembre de 1997, p. 42

¹³ Susie Bright, ¿Fue una víctima de amor y de los hombres?, *Clarín*, 2 de septiembre de 1997, p. 40

¹⁴ *La Nación*, " Actitud en la prensa española", 2 de septiembre de 1997, p. 4

¹⁵ Mario del Carril, " Diana, Evita y los mitos del siglo", *La Nación*, 9 de septiembre de 1997, p. 4

En los años siguientes, Diana prestó su imagen pública a diferentes organismos humanitarios y apareció en multitud de actos en favor de los sectores más marginados de la sociedad.

Es sencillo ver las raíces de la conducta de Diana. Sus padres se divorciaron cuando sólo tenía seis años, y la niña, que tenía una importante falta de confianza y de autoestima, no aceptaba a su madrastra y se sentía profundamente trastornada por el traslado constante de una casa a otra.

Su propio matrimonio comenzó como un cuento de hadas pero fue degenerando de una forma que dañó aún más la visión del mundo de la princesa Diana. Pero las luchas internas de la princesa con su propia personalidad y sus circunstancias la hacían más fascinante. Era precisamente la vulnerabilidad que no le daba miedo mostrar -admitir, por ejemplo, que había luchado contra un trastorno de la alimentación durante los primeros años de su matrimonio- lo que la hacía más humana, más mortal para el público.

Diana, en el discurso pronunciado en 1993 para anunciar la reducción de su vida pública y de su trabajo benéfico dijo: "Espero que puedan buscar en su corazón y comprenderme y darme el tiempo y el espacio del que he carecido en los últimos años".

"El joven conde Spencer sostuvo que " con todo su status, "glamour" y los aplausos, Diana permaneció siempre como una persona totalmente insegura , casi infantil en su deseo de hacerle el bien a los otros de modo que ella pudiera también liberarse de los profundos sentimientos de poca valía del cual sus enfermedades alimenticias eran meros síntomas"¹⁶, explicó *La Nación*.

Diana era "hija de padres separados, carenciada emocional, bulímica, suicida fracasada, divorciada y millonaria, nunca pudo ser feliz. Pero al menos sus cinco semanas felices fueron las últimas cinco semanas de su vida"¹⁷, según el diario *Clarín*.

La enfermedad que hace varios años hizo que lady Di "se escondiera del mundo" para poder darse atracones de comida, también afectó a la Emperatriz Elizabeth de Baviera, más conocida como Sissi.

Esta enfermedad afecta a mujeres desde hace siglos, pero los casos más conocidos hoy son los de Diana y Sissi, aunque en sus tiempos no se sabía de qué se trataba. La bulimia, como la anorexia, son dos trastornos de la alimentación y, sobre todo, entre el sexo femenino

En ambos trastornos subyace la obsesión por el cuerpo y por adelgazar, pero mientras que en la anorexia se ayuna hasta, incluso, provoca la muerte, en la bulimia, los atracones "mandan" sobre el ayuno. No obstante, la persona bulímica siempre se arrepiente de sus "comilonas" y acaba metiéndose los dedos para vomitar.

Las dos trataron de luchar contra una enfermedad que adquirieron con las presiones que demanda ser parte de la realeza. Se enfrentaron con el sistema real para proteger a sus hijos. Pero "Diana derrotó a la corona con su muerte. Les ganó la batalla de la humanidad, los abrazos y los besos para el nuevo reino que liderará William, su copia fiel, y acompañara a Harry, que necesita tanto amor como ella"¹⁸, explicó *Clarín*. Es como en la películas donde "La historia de la princesa romántica y rebelde, joven, bella y millonaria muere..."¹⁹, dijo *Clarín*, y el espectador sale de la sala sin entender el porqué.

"Era el ejemplo de lo que uno quiere decir cuando habla de símbolos. Era una ingenua en ciernes, con estilo y gracia; y una persona completa: como madre, benefactora y dama. Adoptó un papel y lo creó con estilo y gracia, soportando enormes dificultades. Era un ejemplo para las mujeres, y establecía criterios", agrega Donna Karan, diseñadora de moda también.

¹⁶ *La Nación*, " La presión popular rompió el protocolo", 7 de septiembre de 1997, p. 2

¹⁷ María Laura Avignolo, " La muerte llegó después de cinco semanas de felicidad", *Clarín*, 1 se septiembre de 1997, p. 41

¹⁸ María Laura Avignolo, "La lección de Diana " , *Clarín*, 6 de septiembre de 1997, p. 54

¹⁹ Marcelo A. Moreno, "La dura irrupción de la realidad " , *Clarín*, 2 de septiembre de 1997, p. 35

La estrella de los medios

Cuando los medios de comunicación se fijaron por primera vez en Diana, ella tenía 19 años, llevaba una falda ligera de flores y un niño en la cadera, y sólo mostraba algunas trazas de la elegante mujer que acabaría por ser. Pero no pasó mucho tiempo antes de que apareciera el estilo que la convertiría en icono internacional de la moda.

Las novias acudieron en bandadas a comprar imitaciones del vestido de boda de Diana, un vestido de seda romántico con incrustaciones de perlas y lentejuelas y una cola de siete metros y medio para una princesa de cuento.

Desde los primeros tiempos de su matrimonio con el Príncipe Carlos hasta el final de su vida, la princesa cambió radicalmente su forma de vestir. De los genuinos y típicos vestidos florales con fruncidos, volados y adornos barrocos pasó a trajes con un corte más depurado y más afín a su espíritu independiente y moderno... De un estilo inglés, clásico y sin gracia, pasó a un glamour italiano y francés que alargó sus piernas y su escote e hizo de ella una mujer de un físico impresionante. Por primera vez, el mundo imitó el estilo de una princesa inglesa y el Made in England se popularizó.

Y es que, para ella, a diferencia de los otros miembros de la familia real, el vestuario no era secundario, sino una forma de hablar ya fuera en un evento de caridad o alguna celebración de gala. Sin pretenderlo, Diana se convirtió en el principal icono de la moda inglesa y su musa constante de inspiración.

Su elección de un vestido negro, poco tradicional, para su primera aparición oficial como prometida del príncipe de Gales hizo que más de un periódico comentara que parecía destinada a convertirse en el miembro de la familia real con más conciencia de moda. Pronto fue evidente que, incluso con las limitaciones del protocolo real, el aspecto de Diana era decisión personal.

Los medios la presentan como una mujer glamorosa, seductora, sexy y fuerte. Un primer indicio del cambio de estilo de Diana fue su aparición en 1994 con una creación en seda de Valentino.

Las mujeres de todo el mundo la copiaron de arriba a abajo, desde el corte de pelo a su vestido de boda, los volados, los cuellos marineros y los lazos que supusieron la imagen recatada y femenina de los años 80. Tanto si iba vestida con camisa informal y pantalones, como con traje o vestido de noche, Diana siempre mostraba ser elegante.

También era, a pesar de su estilo generalmente conservador, una presencia constante en las páginas de moda de las revistas internacionales donde lucía los últimos diseños británicos e italianos.

Los medios argentinos también se preocuparon: "Diana era una cosa mirada, un cuerpo que había perdido su soberanía porque existía para ser capturado y reproducido en las pantallas y las primeras planas del mundo."²⁰ "Diana era un blanco móvil del periodismo de choque y, con los años se convirtió en una de sus piezas fuertes"²¹, explicó Beatriz Sarlo en *Clarín*.

Redujo el número de accesorios y detalles de sus primeras prendas creándose un guardarropa racionalizado de mujer moderna y segura de sí misma. En la evolución de su aspecto influyó decisivamente su creciente amistad con algunos de los diseñadores más importantes del mundo. "Su estilo ha cambiado... se había liberado del protocolo, se ha deshecho del armario de princesa y se ha hecho uno nuevo con aquellas prendas que le quedaban bien a la nueva mujer en que se había convertido" dijo Valentino, a la revista *Hola*, cuyos diseños, junto con los de Versace y Christian Dior, comenzaron a destacar en el vestuario de la princesa.

Desde los comienzos, Diana Spencer le mostró al mundo lo que era ser elegante e imponer un estilo. Como lo reflejó *Clarín*: "Con el casamiento se desató una verdadera moda que a esa altura- 29 de julio de 1981- empezaba a tener un nombre: Lady Di... La formula era: pelo corto pero no demasiado corto y flequillo. A partir de entonces, desde la

²⁰ Beatriz Sarlo " Periodismo de choque ", *Clarín*, 1 de septiembre de 1997, p. 45

²¹ *Ibid.* p. 45

mujeres británicas hasta las argentinas corrieron a la peluquería a peinarse igual que ella”.²²

Hubo un quiebre en la vida de Diana cuando empezó a modificar su forma de vestir: “Después del nacimiento de su segundo hijo(1984) la imagen de Lady Di comenzó a cambiar... Los tallieus en tonos pastel con pollera corta, los vestidos de cóctel con escote redondo, los de fiesta en strapless o con escotes muy originales fueron el sello de Lady Di. Eran los adecuados para acentuar su encanto, “su glamour”. Por eso fue un modelo para muchas mujeres”²³, explicó *Clarín*. “La princesa Diana mostraba lo que era: joven, elegante, cada vez mas sexy y conciente de su atractivo. Ese look se acentuó a partir de su separación en 1992.”²⁴

Lady Di hizo por la moda británica lo que Jacqueline Kennedy Onassis hizo por la moda americana: le demostró al mundo que su país tenía un estilo que merecía la pena imitar. “Como el Jackie, el estilo Lady Di ya entro en la historia de la moda”,²⁵ dijo *Clarín*.

Diana también era admirada por muchos, se convirtió en la figura más popular de la monarquía inglesa, en el rostro más fotografiado del mundo y en un icono de la moda, pero eso no fue suficiente para hacerla feliz.

Al igual que ha ocurrido con muchos personajes famosos del cine, su muerte deja multitud de interrogantes, lagunas sin profundizar. No solo su muerte sino su vida parece una historia de película. Eso sí, no hubo cuento de hadas, sino una historia algo triste.

“La reina de corazones no solo murió en esta tragedia griega junto al amor de su vida. Como en los films con final de princesa, logro unir al reino en un llanto común e igualitario.”,²⁶ dijo *Clarín*.

Además, Diana formaba parte del mundo de las estrellas. Se codeaba con famosos; incluso bailó con John Travolta, en una visita a la Casa Blanca. Y conocía a Steven Spielberg, Tom Cruise, Luciano Pavarotti, Nicole Kidman, entre otros. “La cantante y actriz norteamericana Madonna lanzó un duro ataque contra el tipo de “cultura que alimenta la vida privada de las celebridades”, refiriéndose a la muerte de la princesa Diana señaló la diva del pop según *Crónica*.

La artista, que una vez dijo bromeando que la princesa era “la única persona que atraía más que ella a la prensa”, señaló que la actitud de los paparazzi correspondía al síndrome de un público “ávido de sensaciones”. Agregó que “así como quiero culpar a la prensa, también quiero decir que todos nosotros tenemos sangre en nuestras manos. Todos, incluso yo, compramos y leemos esas revistas”, dijo Madonna.

“Hasta que no sintamos ya más la necesidad de creer que tenemos el derecho de leer sobre la vida privada de la gente, y hasta que no perdamos nuestra fascinación por el periodismo de escándalo y sensacionalismo, no vamos a hacer nada. Todo es culpa nuestra”, dijo.

La estrella de 39 años, que conoció a la princesa en un cóctel de caridad en Londres hace dos años, subrayó que:” una persona célebre “no puede vencer “a la prensa. “Si usted la ignora o se escapa de ella, pensarán que no se está mostrando cooperativa. Si usted coopera, dirán que está siendo manipulada. Estuvieron haciendo eso constantemente con Diana”²⁷, señaló *Crónica*.

Su popularidad superó en mucho a la de su marido, fue siempre considerada una madre ejemplar y tras su muerte hubo propuestas de canonización que, finalmente, fueron desestimadas. “La prensa dice que el mundo perdió a la mujer más famosa y adorada... ¿por que esta mujer de 36 años alcanzo esa fama? En primer lugar por su virtuosa soltería, después por su matrimonio, el mas televisado del mundo, por haber dado a luz a dos hijos varones para la corona, por su adulterio escandaloso, su amargo divorcio, y por

²² *Clarín*, “ Un estilo que fue inconfundible”,1 de septiembre de 1997, p. 55

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Clarín*, “Los inglese van con sus hijos a la casa de Diana” , 4 de septiembre de 1997, p. 39.

²⁷ *Crónica*, “ Se reparten las joyas de la princesa ” 3 de septiembre de 1997, p. 11

ultimo su trágico romance con un Casanova multimillonario. Para no hablar de sus vestidos”,²⁸ se preguntó Sarlo Beatriz para *Clarín*.

No cabe duda que la princesa Diana, “entró en el panteón de los héroes populares del siglo XX como Jeames Dean y Marylin Monroe... vieron sus vidas truncadas a temprana edad y bajo la mirada del publico. Su inmortalidad en la mirada de la gente esta garantizada.”²⁹

Los medios transmiten información de estos personajes que los lleva a convertirse en vedettes o estrellas de los medios y permitiendo que el espectador atribuya a estas figuras ciertas características que no poseen. Llevan a crear estereotipos de mujeres siempre sanos, jóvenes, bellos y seductores, cuatro características fundamentales aceptadas por la sociedad, respetadas y seguidas.

Diana por momentos era sobrehumana por sus cualidades y humana en lo que respecta a su vida privada.

La santa

Sus múltiples obras humanitarias, su sencillez, su compasión, su gran corazón, el dejarse ver en su acercamiento natural a los niños enfermos o hambrientos; a los niños inválidos, a los enfermos de sida cuando nadie quería tocarlos... aunque inicialmente esto supusiera que la acusaran de buscar notoriedad, sin embargo, con su actitud y viajando de continente a continente, acabó convenciendo a todos de que en este gesto humano ella solo pretendía un reino espiritual. Alguna vez, la princesa Diana dijo: “Si tuviera que definir mi papel, utilizaría la palabra mensajera”³⁰

"Hay dos agentes básicos a la hora de definirnos como seres humanos: lo primero, es la agudeza mental, y lo segundo es la generosidad del corazón, la capacidad de soportar y compartir del dolor ajeno", dijo la princesa Diana, cuando aceptó el premio Humanitario del Año de la Asociación de Paralíticos Cerebrales en 1995.

Se caracterizó por ser generosa, amigable y transparente. El diario *Clarín* la reflejó así: “Nadie en la familia real británica había sido nunca tan transparente emotivamente para el mundo, y cuando transmitía esa emoción al confortar a los enfermos, a las víctimas de la guerra, capturaba la atención del mundo”³¹

Su labor como embajadora de causas humanitarias fue una tarea de largos años. Antes de experimentar una especie de revelación, había prestado su nombre, más que su tiempo, a algunas buenas causas como su participación en la cruz roja en la asociación del Sida, etc.

La fascinación que el público sentía por la princesa se tradujo en incontables cheques en blanco a favor de organizaciones benéficas.

En un viaje a Calcuta, en 1992, la princesa visitó la misión de las Hermanas de la Caridad de la madre Teresa, donde visito a los enfermos que se encontraban al cuidado de las monjas y ayudo a atenderlos. “La princesa Diana besa a la gente, la acaricia, la abraza”,³² describió *Clarín* que por otra parte agrega: “Diana no interpreta el papel de las damas de beneficencia. Se burla del protocolo, ignora a los funcionarios y rechaza toda posición que pueda colocar en posición humillante a quienes visita.”³³

En 1987, Diana sin guantes le dio la mano a un paciente en la inauguración del primer sanatorio británico para enfermos de sida. El gesto ayudó a combatir el miedo y el prejuicio asociado con la enfermedad.

En una entrevista concedida al diarios francés *Le Monde* y publicada por *Clarín*, Diana comentó que “me siento cerca de la gente, independientemente de quiénes sean. Con la

²⁸ Susie Bright, “¿Fue una víctima del amor y de los hombres? ”, *Clarín*, 2 de septiembre de 1997, p. 41

²⁹ Graciela Iglesias, “ Triste historia de una reina de corazones”, *La Nación*, 1 de septiembre de 1997, p. 3

³⁰ Annick Cojean” El ultimo reportaje que dio en su casa”, *Clarín*, 2 de septiembre de 1997, p. 41

³¹ Susie Bright, “¿Fue una víctima del amor y de los hombres? ”, *Clarín*, 2 de septiembre de 1997, p. 41

³² Annick Cojean” El ultimo reportaje que dio en su casa”, *Clarín*, 2 de septiembre de 1997, p. 41

³³ Ibid.

gente más humilde estamos de entrada en el mismo nivel en la misma frecuencia de onda. Por ello es que molesto dentro de determinados círculos.(...) Porque tengo una verdadera relación de cercanía con los más humildes. Mi padre siempre me enseñó a tratar a cualquiera como un igual. Siempre lo hice y estoy segura de que Harry y William han recibido una semillita de todo esto".³⁴

Casi como una Juana de Arco moderna sólo su rebeldía ante los deseos de los poderosos, representados por la Casa Real, "debido a sus dones personales, tenía una habilidad para transmitir un mensaje difícil y complicado de una manera sencilla y convincente", dijo la baronesa Margaret Jay, hablando del trabajo benéfico de Diana con las organizaciones contra el SIDA en la revista *Hola*.

Sin embargo, en diciembre de 1993, cansada decidió retirarse de la mirada pública y redujo su trabajo benéfico. "Cuando comencé mi vida pública, hace 12 años, comprendí que los medios de comunicación podían interesarse por lo que yo hiciese. Me di cuenta de que su atención se centraría inevitablemente en nuestra vida", declaró. "Pero no era consciente de lo abrumadora que iba a resultar esa atención". Pero pronto recobró protagonismo, apoyando causas sociales y luchando por aquellos que necesitaban ayuda desesperadamente.

En 1996, el antiguo secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, entregó a la princesa el premio de Humanitaria del Año. "Me impresionó su valentía y su persistencia a la hora de ponerse de pie y seguir adelante cada vez que la vida la golpeaba y la hacía caer... Echaré de menos el verla, el oír la hablar de las personas a las que intentaba ayudar, y echaré de menos verla construir una vida de integridad propia", dijo Hillary Clinton, ex primera dama estadounidense, después de la muerte de Diana.

Quién no recordará "la imagen de su carisma y de su belleza, pero sobre todo el recuerdo de la generosidad con la que ella siempre se dedicó a causas sociales y a los menos favorecidos", subrayó Lucía Flecha de Lima, amiga personal y esposa del embajador brasileño en Estados Unidos.³⁵

Era tan bondadosa y humana que, como menciona *Crónica*, "para los homosexuales británicos, Diana, por su determinación en ayudar a los enfermos de sida y por su encanto, se había transformado en una especie de "imagen rosa sagrada".³⁶

Los medios argentinos recuerdan, como *La Nación* que "Diana nunca va a morir, porque la sociedad siempre la recordara y seguirá adelante con su trabajo humanitario", cuidando a pobres y enfermos y marginados".³⁷

"La desaparición de Diana afectó profundamente a la comunidad gay británica, que veía en ella no sólo una princesa encantada, si no también a alguien capaz de sentir compasión, en especial hacia los enfermos de sida",³⁸ señaló *Crónica*.

Era tan respetada y querida por su pueblo que "por la memoria de Lady Di, los ingleses agotaron todas las flores de la capital británica. Se supo que se pidió una urgente importación de flores desde la costa mediterránea de Italia y Francia; y también a los Países Bajos.",³⁹ describió *Crónica*.

"Diana será recordada por generaciones...porque está en la cabeza y en el corazón del pueblo"⁴⁰, y del mundo entero.

"Santa para algunos aun en un país de protestantes; voz de los marginados en un mundo que aplaudió su cuna de alta estirpe y se aferro durante años a su imagen de princesa de cuentos de hadas; madre del futuro rey del reino unido; esposa tanto engañada como adúltera del heredero de la corona; divorciada en busca del verdadero amor y traicionada

³⁴ Ibid.

³⁵ *Clarín*, "Nadie olvido homenajearla", 1 de septiembre de 1997, p. 54

³⁶ *Crónica*, "Los gays conmovidos", 4 de septiembre, 1997, p. 13

³⁷ *La Nación*, "La presión popular rompió el protocolo", 7 de septiembre de 1997, p. 2

³⁸ *Crónica*, "Los Gays, conmovidos", 4 de septiembre de 1997, p. 13

³⁹ *Crónica*, "Ya no quedan más flores" 4 de septiembre de 1997, p. 12

⁴⁰ Paula Lugones, "Aquí se recordara a Diana como a Evita en Argentina" *Clarín*, 3 de septiembre de 1997, p. 46

por más de un hombre, las más temida amenaza de la monarquía desde la abdicación de Eduardo VIII en 1936”⁴¹, dijo *La Nación*.

Diana, una mujer pública

A lo largo de su vida pública, Diana Spencer fue cambiando no sólo su aspecto físico sino también su posición ante el ojo público. De la dulce plebeya e inocente novia enamorada, a la tierna madre al cuidado de sus hijos; como la mujer fatal del imaginario colectivo, la estrella mediática por sus apariciones en los medios y sus relaciones con gente de Hollywood, santa por su amor al prójimo y víctima de una familia política que no la quería y su triste enfermedad. En cada una de estas etapas, ella representaba un modelo con el que se identificaban las mujeres. Su figura mundialmente conocida, adquirió gran popularidad por sus causas humanitarias y por su desgraciada vida privada, que la prensa sensacionalista mundial se encargó de que fuera pública.

Lady Di era poseedora de una personalidad muy carismática, con una gran simpatía, belleza y poder de comunicación. Según el periodista Marcelo A. Moreno de *Clarín*, era: “...Una reina de corazones, del mundo globalizado, que titila eterna en la transparencia de los monitores, con la sonrisa inmovible y a caso angélica de una genuina estampita electrónica”⁴²

“Nada más que con el tiempo se puede llegar a distinguir un fenómeno de masas- o mediático, se dirá ahora- del nacimiento de un mito. Los fenómenos de masa, o mediáticos, pueden morir tal como nacen. No dejan huellas. Los mitos, en el sentido más legítimo del término, esto es fábulas, mentiras, hechos desfigurados que expresan una verdad tardan más en desaparecer... no solo la sobrevivencia en la memoria de la gente construye un mito... lo cierto es que actúan a pesar de las personas y sin su permiso.”⁴³

En síntesis y como afirma Christopher Dickey, jefe de la oficina de la revista *Newsweek*, “una de las razones por las cuales ella era amada, tan seguida y tan reverenciada era porque los paparazzis mantenían constantemente su imagen en el ojo del público. Y ella lo sabía.”⁴⁴

Conclusión

Nos preguntábamos al principio de este artículo quién no recuerda a Lady Diana Spencer, esa chica inocente que se enamoró del hombre equivocado. Ella amaba al príncipe Carlos de Inglaterra y él a su amiga Camilla Parker Bowles. La princesa vivió y murió buscando el amor. Qué paradójico. Murió en París, la ciudad del amor.

Vivió y sufrió como cualquier mujer. Padeció el rechazo y engaño de su marido; fue despreciada por su familia política, los Windsor; intentó suicidarse varias veces y, como si fuera poco, padeció diez años de bulimia. Sin embargo, sus hijos la amaban y respetaban; todo el pueblo inglés la apoyaba y, gracias a una gran popularidad proporcionada por los medios de comunicación mundial, era reconocida por su intervención con causas humanitarias. Heroína para algunos, santa para otros, hoy es un mito que quedará grabado en la memoria colectiva como la princesa que quería vivir... Luchó hasta el final de su vida en busca del amor y por él murió.

El mito dorado alrededor de Lady Di fue el principal impulso de este artículo de investigación, que buscó analizar el perfil de Diana Spencer según tres diarios argentinos: *Clarín*, *La Nación* y *Crónica*. Para ello se seleccionaron todos los textos sobre la princesa, publicados en los quince días posteriores a su muerte. Este período comprendió desde el primero de septiembre al quince del mismo mes del año 1997.

⁴¹ Ibid.

⁴² Marcelo A. Moreno, “Vida y muerte por televisión”, *Clarín*, 7 de septiembre de 1997, p. 56

⁴³ Jorge Aulicino, “Un mito hace falta”, *Clarín*, 7 de septiembre de 1997, p. 57

⁴⁴ Christopher Dickey, “Estaba en el ojo del público”, *Clarín*, 1 de septiembre de 1997, p. 54

Luego se definieron las seis categorías de análisis mencionadas anteriormente basadas en la cantidad de adjetivos y sustantivos repetidos en cada medio en alusión a Lady Di. Estas categorías englobaron los distintos estereotipos asignados a la princesa Diana durante su vida y su muerte, y reflejados y amplificados por los medios argentinos estudiados: La princesa de “cuentos de hadas”, la madre, la “femme fatale”, la víctima inocente, la estrella de los medios y la santa.

De esta manera, fue posible probar la hipótesis planteada para la investigación y llegar a las siguientes conclusiones:

- A mayor impacto en la cultura popular, más semejante fue el tratamiento periodístico de tono sensacionalista de la prensa argentina, que siguió así la línea marcada por un alto porcentaje del periodismo internacional para cubrir el acontecimiento.

Los tres medios analizados, *Clarín*, *La Nación* y *Crónica*, utilizaron, al igual que gran parte de la prensa mundial, utilizaron un tono narrativo para tratar la información surgida en torno a la figura de Lady Di, sin tener en cuenta su estilo y su política editorial aplicadas generalmente al tratamiento de cualquier información.

Es evidente que después de la muerte de Diana hay un antes y un después en el papel que juegan los medios de comunicación con respecto al debate mundial que generó este caso en cuanto al derecho a la privacidad y el derecho a la intimidad. Es un tema que sigue vigente después de siete años de lo ocurrido y que aún no tiene una solución de tipo práctica. Aún hoy es difícil saber hasta qué punto tiene derecho la prensa a informar determinados asuntos privados, de personas públicas.

Con su muerte, lady Di dejó de ser humana y pasó al imaginario colectivo. Como dice el historiador argentino Félix Luna, “ hay algo fundamental en el surgimiento de un mito y esto es una muerte trágica, imprevista y prematura. Esto constituyó a hacer el mito...”⁴⁵

- El sensacionalismo utilizado por los medios, no aprovechó, sin embargo, sus recursos directos y tradicionales (como fotos escabrosas o calificaciones impactantes), pero se nutrió de temáticas blandas de fuerte interés público, pero de índole privada, como el sexo y la muerte. Además se profundizó en un tratamiento de estructura narrativa, a la manera de los viejos cuentos de hadas.

Así, *Clarín* dijo: “La reina de corazones no solo murió en esta tragedia griega junto al amor de su vida. Como en los films con final de princesa, logró unir al reino en un llanto común e igualitario.”⁴⁶. Luego agregó: “La historia de la princesa romántica y rebelde, joven, bella y millonaria muere...”⁴⁷

- A medida que crecía el tratamiento narrativo de la información, aumentó la mirada mítica hacia la figura de la princesa Diana.

Para el periodista argentino Tomás Eloy Martínez, “en la historia de Lady Di, están todos los elementos que funcionan en la construcción de un Santo. Una muerte en juventud, una situación de poder, una vida desdichada, la belleza y la caridad. La gente se ha sentido identificada con esta mujer que sale de un matrimonio desdichado, busca la felicidad y encuentra la muerte”⁴⁸

⁴⁵ *Clarín*, “Dicen que Diana puede llegar a ser un mito popular mundial”, 7 de septiembre de 1997, p. 56.

⁴⁶ *Clarín*, “Los ingleses van con sus hijos a la casa de Diana”, 4 de septiembre de 1997, p. 39.

⁴⁷ Marcelo A. Moreno, “La dura irrupción de la realidad”, *Clarín*, 2 de septiembre de 1997, p. 35

⁴⁸ *Clarín*, “Dicen que Diana puede llegar a ser un mito popular mundial”, 7 de septiembre de 1997, p. 56

Diana “entró en el panteón de los héroes populares del siglo XX como James Dean y Marylin Monroe... vieron sus vidas truncadas a temprana edad y bajo la mirada del publico. Su inmortalidad en la mirada de la gente esta garantizada.”⁴⁹

Tras su muerte, a partir de la demostración de afecto hacia la persona de Diana, la cultura popular creó el mito de la que fuera una de las princesas más amada y reconocida a nivel mundial, que fue reflejado claramente por los medios de comunicación de todo el mundo. Es evidente que después de varios años de su fallecimiento, su figura sigue presente en la memoria colectiva.

- El fuerte debate actual sobre el rol social de la mujer, aumentó la controversia en la cobertura de la prensa argentina sobre la muerte de la princesa Diana de Gales. En torno a ella se enfrentaron estereotipos de larga tradición como los de la madre, la heroína, la “femme fatal”, etc. con algunos más modernos como representante humanitaria, etc.; que la convirtieron en un tema de alto impacto.

Diana se caracterizó por reunir a su alrededor todos los estereotipos analizados, que fueron reflejados por los medios a lo largo de su vida pública. Y, ya se sabe, los mitos nunca mueren.

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO DE LATINA EN BIBLIOGRAFÍAS:

Nombre de la autora, 2005; título del texto, en Revista Latina de Comunicación Social, número 59, de enero-junio de 2005, La Laguna (Tenerife), en la siguiente dirección telemática (URL):

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/200520crespi.pdf>

⁴⁹ Graciela Iglesias, “ Triste historia de una reina de corazones”, *La Nación*, 1 de septiembre de 1997, p. 3